

Quinta semana del Tiempo Ordinario C

Martes, 9/2/2010

"El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos".

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: 1ª Reyes 8,22-23.27-30

En aquellos días, Salomón, en pie ante el altar del Señor, en presencia de toda la asamblea de Israel, extendió las manos al cielo y dijo: "¡Señor, Dios de Israel! Ni arriba en el cielo ni abajo en la tierra hay un Dios como tú, fiel a la alianza con tus vasallos, si caminan de todo corazón en tu presencia. Aunque ¿es posible que Dios habite en la tierra? Si no cabes en el cielo y en lo más alto del cielo, ¡cuánto menos en este templo que he construido! Vuelve tu rostro a la oración y súplica de tu siervo, Señor, Dios mío, escucha el clamor y la oración que te dirige hoy tu siervo. Día y noche estén tus ojos abiertos sobre este templo, sobre el sitio donde quisiste que residiera tu nombre. ¡Escucha la oración que tu siervo te dirige en este sitio! Escucha la súplica de tu siervo y de tu pueblo, Israel, cuando recen en este sitio; escucha tú, desde tu morada del cielo, y perdona."

Evangelio: Marcos 7,1-13

(...) Los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: ¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores? Él les contestó: "Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos." Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres." Y añadió: "Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: "Honra a tu padre y a tu madre" y "el que maldiga a su padre o a su madre tiene pena de muerte"; en cambio, vosotros decís: Si uno le dice a su padre o a su madre: "Los bienes con que podría ayudarte los ofrezco al templo", ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os trasmitís; y como éstas hacéis muchas."

II. Compartimos la Palabra

- **"Escucha la súplica de tu siervo y de tu pueblo, Israel, cuando recen en este sitio".**

Salomón, rey de Israel ha construido un templo a su Dios. Era el deseo de su padre David, quien hizo todos los preparativos para realizar la obra. Pero quien la llevó a

cabo fue su hijo Salomón, hombre sabio y pacífico. Una vez consagrado el templo, el rey inicia el culto con una oración, que es la perícopa que nos propone hoy la Liturgia de la Palabra. Dios, por amor a su pueblo, por fidelidad a la alianza, se digna hacerse cercano a pesar de ser el Otro, el que está más allá.

Nuestro Emmanuel, Dios con nosotros, mora realmente en nuestro templo, oculto bajo las Especies Sacramentales. Ahí está, para recibir nuestra alabanza y gratitud, nuestra súplica de perdón y misericordia. Visitémosle.

Pero hay más. S. Pablo dice: "¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?" Avivemos la fe, y recojamos nuestro espíritu para poder descubrir al Señor, que mora en nosotros. Y repitamos con el salmista: "¡Qué deseables son tus moradas!; dichosos los que te alaban siempre".

- **"Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición".**

El Evangelio nos avisa del peligro que corremos aferrándonos a tradiciones, costumbres y modas que pueden anular el mandamiento del Señor. Dios espera de nosotros una actitud de adoración en espíritu y verdad. Pidamos al Señor el amor que supera la letra de la ley, y revisemos nuestras prácticas de piedad, por si son vacías.

MM. Dominicas Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad
Palencia

Fuente: Dominicos.org (con permiso)